

LA FORTIFICACIÓN ESPAÑOLA DE LOS AÑOS 40

Luis de SEQUERA MARTÍNEZ
General de División

CON la posibilidad de investigar los documentos *secretos* o *muy reservados* de nuestros archivos de la Guerra Civil, y poco más de la posguerra, se hace más factible el completar la poca y fragmentada información aparecida en diferentes artículos, opúsculos y prensa, ésta última, en especial la del Mediodía francés¹ y menos en la local, sobre una fortificación tan importante como la realizada en España durante la década de los años cuarenta. Construcción significativa más que por su fortaleza, situación, disposición y número de obras por la oportunidad y justificación de su decisión así como el esfuerzo en su realización. Responde con ello más a la ampliación de su conocimiento que al descubrimiento de una fortificación, asunto que parece todavía posible y está de moda en la actualidad².

Durante muchos años ha sido prácticamente ignorada, pese a que fueran miles los hombres implicados que participaron en su construcción, excepto para aquellos lugareños acostumbrados ya a su presencia como parte del paisaje. Por algunos, una vez abandonada, fue utilizada como

¹ Entre otros la *Croix du Midi*, de 25 de julio de 1996.

² «Una muralla cambia la Historia de Numancia» (ABC, 11 de agosto de 1996, p. 46). Los arqueólogos desenterran en Soria una segunda línea de fortificación contra la que se topó Escipión.

«Descubren una muralla de arcilla de 5000 kms en Mongolia interior», construida en el siglo XII (entre 1123 y 1198), incluía torres para la vigilancia, fortalezas y trincheras de tipo diverso.

«La ignota línea militar de Arroyo Navanjo» (Boletín de Historia Militar de Cuba de marzo de 1993). Al interpretar una fotografía aérea norteamericana se localiza una línea militar de unos mil trescientos metros perteneciente a la guerra hispanocubana, etc.

refugio, almacén y hasta vivienda, y ahora se quiere dedicar -y ahí está el proyecto- como museo o sitio de visita. Su documentación en duplicado, depositada en las antiguas jefaturas de Ingenieros (primero en Burgos y Zaragoza, después en Barcelona) sirvió en principio como contraste para emitir informes sobre la procedencia y autorización de construcciones próximas de nueva planta, hasta quedar finalmente archivada (y esperemos que pronto) en el Instituto de Historia y Cultura Militar. En 1987 se solicitó su control y la difusión restringida para conocimiento de su despliegue por los mandos y unidades, habida cuenta del posible aprovechamiento aislado de muchas de sus obras. Experiencia que ya se había llevado a cabo en Francia respecto a su fortificación en la Segunda Guerra Mundial.

La creencia en su importancia, que de forma variable siguió las vicisitudes de la Guerra Civil Española y las guerras contemporáneas internacionales (caliente y fría), tuvo vigencia hasta muy avanzada la década, al estar presente en una declaración en septiembre de 1948 por la que se reconoce una posible defensa en los Pirineos (con su fortificación) ante un ataque soviético en el que los franceses se verían obligados a retroceder hasta esta línea. Después, el devenir de una afortunada época de paz con rechazo a todo cuanto supusiera el recuerdo de un pasado reciente, su falta de atención y control, e incluso la misma especulación del terreno con la proliferación de edificaciones situadas en aquellas zonas, tan pintorescas como turísticas, se han encargado de anular su posible valor residual como obras defensivas, e incluso me atrevo a decir histórico.

Acabada la Guerra Civil y tras una *débil* victoria en el campo internacional, pero con un pueblo todavía dividido y una economía por los suelos, era menester alcanzar o, al menos, aparentar fortaleza. De ser reconocida, con sentimiento de agrado o al menos de interés, evitaría, como un *si vis pacem para bellum* menor, estar a disposición del tránsito u ocupación de cualquiera de las naciones beligerantes y con ello ganar tiempo de recuperación, cuando no ayuda. Para ello nada mejor que significar este concepto moral con la materialización de asegurar la inviolabilidad de sus fronteras mediante su fortificación y guarnición. Por tierra supondría la organización de la barrera natural de los Pirineos, estudiada en todo tiempo y defendida temporalmente, pero no de forma adecuada a los procedimientos y medios del momento, la artificial y controvertida del Peñón de Gibraltar, y la de nuestro Protectorado de Marruecos. En cuanto a la de Portugal, de quien no se esperaba ninguna amenaza fundamentalmente en razón del tratado firmado, no se consideró necesario cubrirla, y otro tanto podríamos decir de la de los territorios del África Occidental Española y del Golfo de Guinea. Quedaban los tres mil ciento cuarenta y cuatro kilómetros de costa penin-

sular de los que había que destacar, como más importantes para su defensa, los correspondientes al Estrecho, el Cantábrico y los inmediatos a las fronteras terrestres posiblemente activas. Por supuesto, habría que defender a toda costa los codiciados archipiélagos balear y canario. Esta solución podría paliarse ya en su última parte por la disposición de un ejército todavía numeroso y con moral, aunque estuviese mal armado, pero no así en cuanto a la construcción de las defensas, que en aquellas condiciones de *pobreza* por fuerza debería resultar muy onerosa para la nación. Esta decisión, que debió de ser muy meditada, pero siempre discutible, ahora, como siempre ocurre en situaciones *a posteriori*, podrá ser más fácilmente criticada, libre de la presión de sus circunstancias. Fue muy acusada la carencia de materiales de construcción, así como de los productos energéticos necesarios para los transportes a unas obras situadas normalmente en lugares de difícil acceso. Como orientación, la masa de materiales a mover no bajaba de las trescientas cincuenta toneladas por fortín, lo que entrañaría un gran esfuerzo³.

Antecedentes

Para conocer mejor el por qué y las condiciones en que se ejecutó este dispositivo defensivo nada mejor que considerar la situación y la política de España en el marco de sus relaciones con las naciones beligerantes de la Segunda Guerra Mundial durante esta década, cuando una vez finalizado nuestro propio conflicto se tiene que hacer frente a la reconstrucción nacional y a la toma de conciencia como Estado. Prácticamente un mes antes de la finalización de la Guerra Civil, el 27 de febrero de 1939, las grandes potencias Francia y Gran Bretaña reconocen al Gobierno de Burgos. Al siguiente año la política nacional va a reforzarse con medidas interiores que van desde las orientadas a disponer de un ejército numeroso, ampliando hasta dos años el servicio militar obligatorio (de hecho lo sería más) y decretando la movilización parcial del personal en situación de disponible perteneciente a los reemplazos de 1941 a 1938, ambos inclusive, así

³ BN. SA 31 (46) EST. Estadísticas Básicas de España. Durante estos años la producción de hierro y derivados, así como de cemento, elementos esenciales de la fortificación osciló, respectivamente, de ochocientas cuatro mil y un millón quinientas cincuenta y siete mil ochocientas setenta y ocho toneladas métricas en 1940, a ochocientas quince mil cuatrocientas veintiséis y cuatro millones ciento dos mil quinientas una en 1950, y el de sus precios al por mayor, sobre la base de julio de 1936, pasó a multiplicarse por 1,2 y 1,4 en 1940, y por 3,3 y 2,3 en 1947.

como los licenciados de reemplazos más modernos, y ocupar la zona y ciudad de Tánger, hasta el reforzamiento de nuestra conciencia nacional con medidas tales como la de la limpieza del idioma rechazando el uso de extranjerismos, y el doblaje y la censura de los medios de comunicación. Más adelante continuaría con la protección a la natalidad y la firma del Pacto Ibérico entre España y Portugal orientado a realizar planes de colaboración en sus políticas autocráticas con las que impulsar sus respectivas y deterioradas economías.

Por entonces, a los cinco meses de conseguida la paz española y empezada la guerra en Europa, su actitud se encontraba mediatizada por la conveniencia de no participar en la nueva contienda e intentar remediar la falta de unidad del pueblo. No solo hubo diferencias entre vencedores y vencidos, pues estaba demasiado reciente una guerra tan cruel, como lo son todas las civiles; también las había entre los que la ganaron como sería el enfrentamiento entre el Ejército y la Falange en enero de 1940. Esta había sido la causa inmediata de sus recientes males, por lo que sería menester ilusionarlo para dedicar todos sus esfuerzos en restañar las ingentes heridas sufridas y salir del caos económico en que se vivía. Efectivamente, España, en aquellos años cuarenta, era pobre; es más, había miseria y era menester mantenerse con el *cinturón apretado*. Para una época donde en su sistema económico ni había consumo ni producción, su mejor definición sería la de *los años del hambre*. Por entonces, ante los difíciles problemas económicos y la escasez de alimentos, el 14 de mayo de 1939, se implanta en España un sistema de cartillas de racionamiento que habría de durar hasta el año 1952, concretamente hasta el 16 de mayo. Es una época en la que para muchos fue la continuación del espíritu de sacrificio de la guerra, en el que habría que sobrevivir sobre el terreno y recurrir a soluciones y sucedáneos gracias a la inventiva y la imaginación españolas. Es una época en que aparece el mercado negro, y renace hasta una palabra que lo identifica, el *estraperlo*. El índice general del coste de vida en 1947 llegaría a multiplicarse por tres respecto al de 1939. Como única solución se vio obligada a imponer una intervención estatal y establecer unos controles directos, pues el tratar entonces de introducir al país en una economía de mercado hubiera sido provocar un desastre, por lo que se veía obligada a mirar exclusivamente, por el momento, solo hacia adentro y esperar tiempos mejores.

Este ostracismo y la separación del mercado monetario internacional a que se vio sometida, demostraron que una autarquía no permanente sería la mejor solución como remedio de urgencia. Estaría justificada con mayor razón a partir de 1945, tras la derrota de las potencias del Eje al faltarle sus únicos aliados. La ONU se opone a la entrada de España en esta asociación

internacional el 9 de febrero de 1946, lo que desencadena una reacción internacional contra el Gobierno, que ordena el cierre de la frontera el día 28. En diciembre la Asamblea General de la ONU acuerda la retirada de los jefes de misión acreditados, sin que ello suponga una necesaria ruptura de relaciones. Esta actitud duraría hasta el 4 de noviembre de 1950, año en el que se aprueba la posibilidad de ingreso de España en la organización internacional. Antes de poder hacer valer España su posición estratégica debería encontrar como fórmula a esta recuperación la de saber ser *políticos*, y para ello nada mejor que sacar partido a su postura de no intervención a través de un decreto el 4 de septiembre de 1939 por el que definía su neutralidad en el conflicto bélico surgido en Europa, con la satisfacción de Francia e Inglaterra, pese a haber ratificado en abril la firma del pacto Antikomintern, y mantener su compromiso con Alemania e Italia. Más tarde, el 13 de junio de 1940, matiza su postura como de una *no beligerancia* activa, que era tanto como decir un *no somos neutrales* que duraría hasta 1943 año en el que se retornaría a la neutralidad.

Era el momento oportuno de abrirse a las relaciones con los demás países y de oír sus propuestas, pues bastante aislada la habían mantenido. Para librarse de una comprometida y aventurada colaboración había tenido que resistirse a los cantos de sirena de algunos -con buenos, condicionados y variables ofrecimientos y halagos- y de esta manera soportar las indecisiones de los del Eje mientras que con los Aliados las relaciones no pasarían de ser difíciles presiones que llegaban a estar acompañadas de veladas amenazas. El 23 de octubre de 1940 Franco y Hitler tienen un encuentro en la estación ferroviaria de Hendaya, en el que se exponen, por un lado, aclaraciones sobre una posible intervención española, y por el otro, la difícil situación y las pretensiones en África. Al año siguiente -el 12 de febrero- el encuentro será con Mussolini en Villa Margarita, Bordighera, en el que se habla de la operación *Félix (e Isabel)* que quieren realizar los alemanes apoyándose en terreno español. Atrás había quedado un protocolo por el que España se adhería al Pacto de Acero y quedaba en disposición de hacerlo en otro tripartito y entrar en guerra con Gran Bretaña. Con él debería llegar la ayuda económica y militar, y las posteriores transferencias de Gibraltar y del Marruecos francés, además de alguna rectificación fronteriza en los territorios saharianos. Aunque en otoño de 1941 hubo un enfriamiento de relaciones con los alemanes se continuó exportando volframio durante casi toda la guerra, firmándose un protocolo secreto alemán-español el 19 de febrero de 1943. La realidad es que se continuaba ayudando a ambos bandos. Por el momento, con la nueva, costosa y deseada paz, las actitudes del resto de las naciones habían cambiado poco de las adoptadas durante la

Guerra Civil y sería necesario mucho tiempo y diplomacia hasta que éstas mejoraran.

Resulta difícil la investigación de la documentación de esta fortificación, pese a que ya han pasado los cincuenta años del sello de *confidencial* o *cifrado*, en el mejor de los casos por encontrarse repartida, incompleta o no clasificada, sin facilidad de acceso, cuando no tiene que considerarse como perdida por la voracidad destructora de ciertos encargados incompetentes, o por un exceso de secretismo. En verdad que esto ocurre a todos los niveles en que se sigue sin dar importancia a los archivos y a las bibliotecas, sin proporcionarles espacio y personal, como si pareciera que con la Historia que tenemos es más que suficiente. El escaso conocimiento de la situación de las obras defensivas se ciñe a muy pocos historiadores, a militares que participaron en su construcción y fundamentalmente a gente del lugar, que la dedican a diferentes menesteres. La perteneciente a los Pirineos ha llegado a ser utilizada en la línea de mugas como refugio de contrabandistas y huidos de la ley⁴.

Aunque fundamentalmente nos vamos a referir a aquellos trabajos de fortificación, desconocidos para las generaciones actuales, orientados a conseguir la *impermeabilización de las fronteras del territorio español*, posteriores a nuestra Guerra Civil y coincidentes con la Segunda Guerra Mundial, es indudable que éstos se encontraban muy relacionados, en razón a la dualidad del binomio fortificación-vía de comunicación, la presencia y dependencia de organismos de dirección afines, el empleo de unidades ejecutantes comunes, la continuidad en la transición de los acontecimientos, y fundamentalmente por su intención y resultados, con aquellos que se desarrollaron mediadas las operaciones durante la Guerra Civil. Por eso la conveniencia de retroaernos en tiempo y espacio. En ellas fue necesario atender a la *reconstrucción de aquellas poblaciones y vías de comunicación*, en especial para su trazado y conservación, así como de las obras de fábrica y puentes que habían sido dañados, fundamentalmente por los bombardeos de la aviación. Para estos trabajos de reparación de los grandes desperfectos ocasionados lejos de los frentes de combate se organizarían, de forma local, unidades de obreros voluntarios y militarizados, encuadradas con mandos de Ingenieros. Otro tanto ocurriría dentro de la zona de combate, donde se englobarían normalmente en unidades de zapadores.

⁴ ESCUADRA, Alfonso: «Megalitos de hormigón y acero». Asociación de Estudios histórico-militares "Feld Grau". El autor apunta la posibilidad, como se ha hecho en el extranjero, del acondicionamiento de las del istmo del Peñón de Gibraltar para ser visitadas como museo. Otro tanto pretende el Ayuntamiento de Martínet (Girona) para aquellas de los Pirineos localizadas en su zona de la Cerdaña.

La reconstrucción de poblaciones, vías de comunicación y obras de fábrica y puentes dañados durante la Guerra Civil

En el año 1938, se inician los primeros trabajos organizados para dichos cometidos creándose, para los primeros, el Servicio Nacional de Regiones Devastadas, dependiente del Ministerio del Interior, estableciéndose, en agosto del siguiente año, la correspondiente dirección general dependiente del entonces ministerio de la Gobernación. Mientras, para las acciones próximas al frente, con ocasión de las operaciones en el Ejército del Norte, se organiza el Servicio Militar de Puentes y Caminos. Éste tiene su antecedente, además de en las unidades regulares del Arma, en el Servicio de Puentes y Caminos del Ejército del Norte, organización mandada por el teniente coronel Cipriano Arbex y Gusi, muerto en acto de servicio en diciembre de 1938, que empezó la reconstrucción de los puentes en Bilbao, y en la unidad formada con personal de las milicias nacionales, constituida en un Grupo de Zapadores de la FET, en agosto de 1936, y bajo el mando del capitán Juan Cámpora Rodríguez. Esta unidad se reorganizaría en Segovia, el 20 de mayo de 1937, como batallón, operando en noviembre en Soria, y en febrero de 1938 en Guadalajara, al que se le uniría un batallón de trabajadores formado con prisioneros. Más tarde, con el cambio de frente, al adquirir una mayor importancia, se constituye como Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, que ya en marzo de 1938 actúa en Aragón, y en junio pone en circulación la carretera de Puente Montañana a Tremp, fundamental para la ofensiva de Cataluña. Para diciembre ya ha demostrado su capacidad en la reconstrucción de los puentes, lo que le permite al siguiente año restablecer gran parte de las obras de fábrica de la red de comunicaciones de la región. A esta unidad se le agregan las *centurias motorizadas de trabajo*, creadas en Vizcaya con unos equipos técnicos de urgencia y unas posteriores compañías de zapadores de milicias, que actúan preferentemente en Cataluña. Este Servicio, que se encuentra bajo el mando del comandante general de Ingenieros del Norte Joaquín de la Llave y Sierra tiene como misión la reparación de obras de fábrica, puentes y carreteras, ampliación de vías de comunicación así como la construcción de las pistas necesarias, labor que llevó a efecto durante los años 1939, 40, 41 y 42⁵.

⁵ El número de voladuras realizadas y existentes en abril de 1939 en las vías de comunicación de Cataluña fue de mil cuatrocientas, de las que el Servicio, en lucha contra el tiempo y pese a la falta de recursos en personal y material, puso en condiciones de paso a cuatrocientas obras de fábrica. Hay que destacar que en la primera parte de la campaña las destrucciones se centraron directamente sobre los puentes, pasando posteriormente a ampliar la destrucción a los terraplenes y muros tanto en la Red de Caminos del Estado como para las diferentes líneas de los ferrocarriles.

Se pecaría, y mucho, como injusto y desagradecido si no se mencionara la gran contribución prestada por los ingenieros de caminos militarizados, así como del Servicio de Obras Públicas tanto en la reparación de la Red de Caminos del Estado, con el establecimiento de nuevas vías de comunicación con carreteras, pasaderas y puentes. Muchos de ellos participarían en el primer curso para alféreces de complemento en Burgos y Sevilla, convocado el 21 de septiembre de 1936, para el que se anunciaron veintiocho plazas, y para los que las condiciones para solicitarlo consistían en tener la mitad de la carrera de ingeniería o arquitectura, o estar titulado como aparejador, ayudante o sobrestante y perito industrial, y tener un mes de frente como mínimo⁶. Entre las unidades participantes se encontraban la 10.^a Compañía del Batallón de Zapadores Minadores núm. 5 (Compañía de Puentes del Cuerpo de Ejército de Aragón) mandada por el capitán de Ingenieros Ramón Escartín Bescós, también ayudante de Obras Públicas, que contó con la colaboración de varios ingenieros de caminos⁷. En la rehabilitación de las líneas de ferrocarriles tuvo una gran intervención el ingeniero militar Joaquín Gay Vilar con colaboración de los ingenieros de caminos y de los jefes y subjefes de sección y del personal de vías y obras de las empresas ferroviarias. Asimismo, tuvieron una gran actuación en la recuperación de las centrales eléctricas, y en la realización de proyectos⁸, con un número total de reparaciones a cargo de más de dos mil obras, algunas de gran trascendencia como los puentes y viaductos de la Red Principal. Los mejores aportaron algo más que sus conocimientos técnicos en beneficio de las operaciones y que el sufrimiento de las privaciones e inconvenientes de todo combatiente, pues llegaron a ofrecer su vida por la Patria. Como son los casos de los alféreces de complemento de Ingenieros Jorge Espinosa de los Monteros y Lipúzcoa, muerto el 5 de septiembre de 1936 en el ataque a las posiciones enemigas de Navafría, y Aristides de Artiñano y Luzurraga, del Batallón de Ingenieros núm. 6, muerto el 26 de abril de 1937 en el frente de Asturias, y de los tenientes provisionales de Ingenieros Tomás Bolívar y Sequeiros, muerto el 12 de septiembre de 1938 en la posición de Lucero

⁶ La Escuela de Ingenieros del Ejército en Burgos se inauguró en Fuentes Blancas, donde más tarde se convocaron otros dos cursos, siendo ciento veinticinco el número total de convocados. También hubo escuelas en Marruecos, con tres cursos en Xauen, formándose veintisiete alféreces provisionales, y en el Lluch (Mallorca), con dos cursos con un total de treinta oficiales de Ingenieros.

⁷ Este mismo batallón organizó la 7.^a Compañía para puentes (Compañía de Puentes del Ejército del Norte), que operó agregada al Cuerpo de Ejército del Maestrazgo durante todo el avance de Cataluña.

⁸ En los talleres del Servicio de Aforos, con la colaboración de varios ingenieros de la Confederación del Ebro, se proyectó y construyó un material de puente de vanguardia para zapadores para ocho toneladas de carga o de doce, caso de ser reforzado.

(Carabanchel), a quien se le concedió la Medalla Militar individual, y Miguel Prats Vila, muerto el 24 de noviembre de ese mismo año como consecuencias de las heridas sufridas en la campaña del Ebro.

La impermeabilización de las fronteras del territorio español

Durante estos años la política exterior de España tuvo su mejor baza en la demostración de su importancia geoestratégica, lo que le permitió jugar con una *neutralidad vigilante* capaz de romper en alguna forma, pese a su bajo potencial militar y económico⁹, el equilibrio en Europa. Esta consideración estratégica y de no beligerancia se vería mejorada, como queda apuntado, con el refuerzo de las fronteras tanto mediante la concentración de fuerzas como por su fortificación. No olvidemos que en el verano de 1939 se disponía de seiscientos mil hombres, de los que veintidós mil cien eran oficiales, por lo que ese mismo agosto se empezaría el refuerzo de sus límites geográficos. La organización para el Ejército era de ochenta y tres regimientos de Infantería (de los cuales cincuenta y dos eran a pie, y entre los especiales había dos motorizados, tres de carros, tres de ametralladoras, dos mixtos y uno ciclista). Existían tres tercios de La Legión y nueve grupos de Regulares indígenas. La Caballería la formaban diecisiete regimientos (doce a caballo y cinco mecanizados). Los cincuenta y dos regimientos de Artillería se repartían en treinta y siete de campaña, diez de costa y cinco antiaéreos¹⁰. La entidad de los Ingenieros se podía cifrar en doce regimientos de zapadores, uno de transmisiones, cuatro de fortificaciones (de ellos dos de fortaleza) y uno de pontoneros. Más tarde, el 16 de enero de 1940, se desmovilizaría a todo el personal civil cuyas quintas no se encontrasen movilizadas. En este año la población de hecho alcanzaba los veinticinco millones ochocientos setenta y siete mil novecientos setenta y un individuos. Resultaba significativa la organización premeditada del Regimiento de Morteros Pesados de 240 mm., ubicado en Burgos, que permitiría su posible empleo en la destrucción de las instalaciones inglesas del Peñón de Gibraltar.

España se encontraba cercada por la contienda, con soldados alemanes en Hendaya, la flota inglesa en Gibraltar, los italianos en sus bases a corta

⁹ MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la Política de Seguridad Occidental, 1939-1986*. El autor apunta la poca capacidad de maniobra.

¹⁰ CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Franco, militar*. Madrid, 1995.

distancia del Peñón y de Ceuta, que por su situación constituían la clave estratégica del Estrecho. Forzosamente la mayor parte de estos planes ofensivos de los bandos contendientes en Europa habrían de influir en aquella difícil política de *hábil prudencia*. Ésta, por el momento, se conformaba con disponer del necesario período de tranquilidad para su reconstrucción, confiando más en su autonomía económica que en comprometerse en la aventura que supondría aceptar ayudas en forma de importaciones y créditos a cualquier precio. Pero tampoco se podría evitar la fácil tentación de significarse como fiel a unas potencias, por el momento triunfantes por su atrevimiento, con las que se tenía, además de unas ideas próximas, la obligación por su ayuda durante la Guerra Civil, cuando no otros lazos de protocolos y tratados (adhesión al Pacto Anti-Komintern, en febrero, e hispano-alemán, en marzo -todos de 1939- así como el secreto germano-italiano-español, de 1940), tal vez menos exigentes en el momento de cumplir los compromisos. Todo ocurriría en el curso de una serie de planes, proyectos, protocolos y pactos, caracterizados por su inestabilidad y audacia.

Las sucesivas operaciones, algunas solo en proyecto, deberían reforzar la idea de continuidad o la localización de la fortificación y de los despliegues. Ahí están las presiones del Eje en julio y agosto de 1940, por las que se urge la entrada de España en guerra y ocupar el Peñón de Gibraltar, que se ha de materializar en la *Operación Félix*. Y recordamos un informe del mando alemán de agosto de 1940 en el que se decía: *no existían fortificaciones en la frontera portuguesa, las de los Pirineos insuficientes en número y calidad, las construidas alrededor de Gibraltar de poco valor*. El esfuerzo está orientado primeramente a la destrucción de su base naval y flota inglesa para con posterioridad, volcar su acción en una combinada con las tropas alemanas bajo su supervisión. Deberían atravesar la frontera el 10 de enero, para atacar por tierra el Peñón el 4 de febrero de 1941, sin que se pudiera contar para esta operación con el ataque frontal por el mar, pues todavía se pensaba en la *Operación León*. Antes se debería haber aumentado el control del Estrecho, además de con la fortificación, artillado y despliegue de unidades, con el establecimiento de estaciones de radio e instalaciones de detección y observación de barcos, la ubicación de una base de lanchas rápidas (con material germano) en Tarifa, así como con la ocupación de Tánger el 15 de junio de 1940. Ésta se llevó a cabo con el beneplácito de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, al objeto de proporcionar una seguridad a una zona tan internacional como apetecida, lo que favoreció las relaciones con los aliados. Por tanto, no era necesario incluirla en la reivindicaciones expuestas a Alemania el 19 de junio, en las que figuraba todo el Marruecos francés, el territorio de Orán, la ampliación de los terri-

torios sahariano, así como del Golfo de Guinea. Por otro lado, las islas Baleares, indefensas desde el primer momento, deberían servir de apoyo para los bombarderos italianos. Las Canarias por su situación siempre fueron apetecidas por ambos bandos: por parte alemana como base de operaciones navales del Atlántico, y para los aliados como posible sustituto de Gibraltar, anticipando la importancia del eje Canarias-Estrecho-Baleares.

Menos conocida fue la *Operación Iloa* establecida en 1942, basada en la Directiva n.º 42 del OKW, de 24 de mayo que, como plan de emergencia, preveía la ocupación por la Wehrmacht de la Península para repeler una invasión aliada, probablemente procedente de Portugal. En ella se partía de la base de un apoyo inicial por parte de España para su entrada, y sin el cual la operación no podría ser realizada. Más tarde sería olvidada, pese al golpe de mano aliado del 19 de agosto sobre Dieppe, para volver a ser actualizada como *Operación Gisela* en 1943. Era la misma *Operación Iloa* que se vio obligada a cambiar de nombre como consecuencia de la pérdida por un oficial de unos documentos que la afectaban. Tras la campaña aliada del norte de África se quiso actualizar el antiguo plan, que contaría con menos medios y preveía la resistencia española. Su estudio contaba con el paso por los Pirineos y encontrarse con un despliegue defensivo, así como con las comunicaciones que la atravesaban destruidas (22 de diciembre de 1942). Una nueva directiva actualizaba la *Operación Gisela* para asegurarse los puertos del norte de España y ocupar ciertas zonas que deberían ser fortificadas, para lo que contarían con mayores medios, teniendo prevista la entrada por el Pirineo Occidental el 22 de enero de 1943. Anulada esta operación se sustituiría el 14 de junio de 1943 por la *Operación Nuremberg*, que consistía simplemente en la defensa de la frontera hispano-francesa sobre los Pirineos.

Gran Bretaña había estudiado y hechas sus previsiones con los planes *Pilgrim* (uno general que incluía a Gibraltar) y *Puma* (de ataque a Canarias). El mes de noviembre de 1942, una vez que los Estados Unidos de América entraron en guerra, fue el momento más crucial para la posición española cuando, puesta en marcha la *Operación Torch*, con la apertura de un segundo frente, se concentraron gran cantidad de fuerzas aliadas en Gibraltar para, atravesando el Estrecho, iniciar el desembarco en el norte de África¹¹.

Para iniciar dicho cometido se va a contar, como unidad ejecutora, a partir del 6 de septiembre de 1939, con el Regimiento de Fortificaciones 2,

¹¹ MARQUINA, pp. 66 y ss. El día 10 de noviembre fue el desembarco angloamericano en Marruecos y Argelia. Las fuerzas españolas en el Protectorado se cifraban en siete divisiones y comprendían noventa y nueve mil hombres que estaban mal entrenados y carecían de equipo moderno.

sin perjuicio de la dependencia que tienen sus batallones de las divisiones donde se encuentran agregados, hasta que pasan a depender de las juntas locales de Defensa y Armamento, creadas por orden circular de 11 de junio de 1940. Aunque en junio de 1942 se establecieron por una orden el funcionamiento de estas juntas locales de Defensa y Armamento, no fue hasta el 10 de mayo de 1946, cuando por otra orden se dieron las normas definitivas para dicho funcionamiento con las relativas a *Fortificación y Artillado*. En ellas se preveía la organización de comisiones técnicas (fortificación, artillado y transmisiones) que habrían de formar las ponencias mixtas. La reconstrucción de la red viaria se amplió con la construcción de cuarteles, edificios públicos, colonización, etc.

Los organismos de dirección de las obras eran los mismos que se habían creado por orden circular de 18 de junio de 1931, las comandancias de Obras y Fortificaciones que, con cometidos similares, sustituyen a las anteriores comandancias de Obras y Reserva de Ingenieros de 1927, que habían quedado sujetas a la nueva organización de las regiones militares (orden de 4 de julio de 1939 del ministerio de Defensa Nacional). Unos días más tarde -el 22 de septiembre de 1939- se creaba la Inspección General de Fortificaciones y Obras, que por orden de 3 de enero de 1940, contempla en su organización una primera sección de fortificaciones (terrestres y de costa), con su plantilla correspondiente. Asimismo, y dependiente de ésta, se encontraba una comisión de fortificación de los Pirineos, frente al que se dio prioridad, y de la que dependerían las subcomisiones divisionarias de fortificación de fronteras (organismos dependientes de la Comisión de Fortificación de los Pirineos).

Ante la amenaza de la inevitable invasión de Europa por parte de los aliados, coincidente con la injustificada actitud de aquellas potencias con respecto a España, pareció aconsejable en 1940, como medida de prudencia, el adoptar un Plan de Defensa, a cuyo fin se dictaron una serie de instrucciones reservadas en las que se daban normas generales para la organización defensiva.

El plan se basaba en el establecimiento o revisión y puesta al día de las correspondientes órdenes de defensa y, como complemento, en la creación de una fortificación o en el refuerzo de la existente o prevista, que permitiera, llegado el caso, defender por la fuerza de las armas nuestro derecho a la neutralidad y al ejercicio de la libertad e independencia¹².

¹² El tiempo daría la razón al mando español, para la primera de nuestras intenciones, por la posible coacción de Alemania para que se le permitiera el paso de sus tropas en la *Operación Félix*, para ocupar Gibraltar, o de los aliados para el desembarco en África, como ocurrió en 1942, y para la segunda, por la proyectada invasión aliada de España en 1944.

Debieron influir los últimos reglamentos redactados y así, en junio de 1938, se editó un panfleto sobre *Instrucciones para la fortificación en la montaña*; de 15 de diciembre son las *Normas a seguir para el mejor cumplimiento del orden de las obras de interdicción en las carreteras*; muy importante debió de serlo el de *Fortificación de Campaña*, del Cuartel General del Generalísimo de 1939 (cuadernillo impreso en Logroño por la Editorial Cerezo y que en realidad era un ligero compendio de datos prácticos para trabajos); mucho más pesaría el *Reglamento de Organización y Preparación del terreno para el combate*, tomo I, Ministerio del Ejército, editado por el Servicio Geográfico y Cartográfico, Madrid, 1940 y, todavía más, el de *Fortificación*, de la Academia de Ingenieros del Ejército, 1941, Imprenta San Fernando, que tanta difusión tuvo en las publicaciones sobre la preparación del terreno en la zona republicana.

Esta fortificación, que cubría su función en algún caso de *defensa cercana*, lo sería fundamentalmente en la de *función de cobertura*. Se intensificaría fundamentalmente en la frontera del Pirineo y en el Campo de Gibraltar, así como en las costas peninsulares correspondientes a los mares Cantábrico y Mediterráneo, y muy especialmente a la zona del Estrecho y a los archipiélagos de Baleares y Canarias¹³. La densidad y tipo de las obras, el inicio y duración de su ejecución, así como el personal asignado para ello, diferiría con arreglo a las disponibilidades y fundamentalmente con arreglo al grado de prioridad establecido. El Plan de Defensa de las costas debería basar su fortificación en dos grandes grupos: el correspondiente al artillado y el dedicado a la infantería, con obras ligeras de campaña y también permanentes.

Como suplemento primordial, tanto para su construcción como para el futuro despliegue de las unidades en las organizaciones defensivas, en especial de los materiales pesados en sus asentamientos, se encontraban las numerosísimas pistas militares construidas en su principio con macadam ordinario sin ninguna clase de riego asfáltico, ni utilización de la compactación de tierras mezcladas. No obstante, más adelante, cuando pasaron al Servicio de Obras Públicas, llegarían a ser vías de comunicación tan importantes como el túnel de Viella, la carretera turística del Jaiquibel, o la de Garde a Ansó entre otras muchas, viéndose mejoradas y entretenidas por los ayuntamientos y personal usuario¹⁴.

¹³ DÍAZ DE VILLEGAS, José: *Nueva Geografía Militar de España*. pp. 291-294. En esta obra se mencionan las diferentes vías de penetración por los Pirineos, además de las vías de comunicación importantes: quince carreteras y cinco ferrocarriles.

¹⁴ El número de kilómetros de nuestras carreteras en 1940 era de ciento quince mil doscientos trece, llegando en 1950 a ciento dieciséis mil setecientos setenta y uno —en las que no estaban incluidas las pistas militares— para un parque móvil que había descendido para esos años de nueve mil ochocientos doce a seis mil setecientos veinticuatro vehículos.

El Gobierno español, una vez finalizada la Guerra Civil e iniciada la Segunda Guerra Mundial, proporciona facilidades a sus antiguos amigos, las potencias del Eje. Entre otras, con instalaciones y buques nodriza con abastecimientos para repostar sus submarinos, suministros de materiales estratégicos, así como el mantenimiento hasta el final de la guerra de puestos de observación y asentamientos para las telecomunicaciones. En Ceuta, próximo al boquete de Anyera, se instaló un centro para el control del Estrecho. El 31 de marzo de 1939 el Gobierno nacionalista había firmado un acuerdo de amistad con Alemania en el que se reflejaban las deudas contraídas por un importe de unos mil doscientos millones de pesetas-oro¹⁵.

La construcción se inicia el verano de 1940, tras la derrota de Francia, momento favorable para nuestras buenas relaciones con el III Reich, sin que ello signifique inclinar nuestras intenciones hacia la causa alemana, pero sí demostración de una clara decisión de mantener independiente nuestro territorio y del fortalecimiento de nuestra política exterior. Constituye la obra de ingeniería militar española más notable del siglo XX, en la que mandos y unidades de Ingenieros han ejercido con acierto y satisfacción una especialidad, tal vez la más importante y, desde luego, la más antigua¹⁶. Sus aspectos de permanencia, amplitud, variedad y rigor, adaptándose a la táctica de los nuevos conceptos en los despliegues y, con mas retraso, a la técnica en el empleo de materiales modernos y a la realización de nuevos procedimientos, sería la mejor y más dilatada escuela práctica, con cuanto supone de dedicación y de un mejor cumplimiento de la misión encomendada. Se ha querido ver en su construcción la total influencia del concepto defensivo alemán de la profundidad, pero es bien cierto que ya durante nuestra Guerra Civil, en febrero de 1937, el mando nacional dicta unas normas *prohibiendo el empleo de la línea continua y prescribe la discontinuidad*, aplicándose ya en la línea alcanzada en Brunete, modalidad que es adoptada por el Ejército del Este, del bando republicano, en un informe de 26 de noviembre de 1938, para la campaña de Cataluña (para entonces ya se había construido el *Cinturón de Hierro*, con un sistema, con o sin intervalos y más o menos espeso, pero intencionadamente lineal) por Alejandro

¹⁵ PRESTON, Paul: *Franco, caudillo de España*. Ed. Grijalvo, p. 449. El autor informa que se utilizaron aviones de reconocimiento alemanes autorizados para llevar distintivos españoles.

¹⁶ El 24 de junio de 1941 se aprueba una ley concediendo un suplemento de crédito al que figuraba en la agrupación 4.^a, «Ministerio del Ejército», del presupuesto extraordinario 1940-41 de treinta y un millones ochocientos cinco mil seiscientos pesetas por el concepto «Para obras de fortificación y caminos de defensa». Asimismo, por ley de 23 de julio de 1942, se concede otro suplemento de crédito para «Fortificación y Defensa».

Goicoechea Homar y Pablo Murga Ugarte, y con ello favorecer el ataque del bando nacional evitando muchas muertes por ambas partes. Por esta instrucción se desestimaba su empleo, debiendo ser sustituido en el futuro por la construcción de subelementos o islotes, elementos de resistencia, puntos de apoyo y centros de resistencia enlazados por el fuego.

Para poder atender la supervisión de tan importante cometido por ley de 12 de julio de 1940 se establece la dirección general de Fortificaciones y Obras, y posteriormente por otra de 27 de septiembre del mismo año crea el Cuerpo Técnico¹⁷. Esta última decisión, que no se consideró necesaria, ni conveniente, trajo como consecuencia desgajar del Arma de Ingenieros una especialización en el oficial, que, según sentir general, ya existía dentro de ella. Y en la que solo cabría su obligada actualización y especial dedicación, pero sin provocar la separación de un personal al que su preparación e instrucción para los cometidos del combate no habrían de producirle dicho conocimiento merma alguna, sino más bien ventaja por cuanto supone un más amplio horizonte de discernimiento. Por un decreto ley de 22 de diciembre de 1950 (DO n.º 3 de 5 de enero de 1951) entre otras se asignaba al Cuerpo Técnico del Ejército (Rama de Construcción y Electricidad) las comandancias de obras, por lo que el Arma cesaba de cumplir aquellos cometidos que le habían sido propios dentro del Servicio relativos a las obras¹⁸, permaneciendo las referentes a las fortificaciones dentro de su respectiva comandancia, todo de arreglo con las instrucciones generales 151/61 y 161/64, del Estado Mayor Central. La última modificación territorial sería la producida por real decreto 1451/84 de 1 de agosto, por la que se establecían nuevas regiones y zonas militares. Por su parte la dirección general de Fortificaciones y Obras acabaría quedando suprimida por decreto de 2 de noviembre de 1973, aunque antes de esta supresión, en 1943, se crearía por ley de 2 de marzo el Servicio Militar de Construcciones. Éste vendría a sustituir al Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, dependiendo directamente del Ministerio del Ejército quien ejercería su inspección técnica a través de la dirección general de Fortificaciones y Obras.

Este mismo año y hasta la primavera de 1941, se toma la decisión de aumentar la colaboración con Alemania, que se traduce primero, ante la

¹⁷ Por un decreto de 19 de enero de 1943 cambia su denominación y pasa a llamarse Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción del Ejército.

¹⁸ Por orden circular de 18 de junio de 1931 se habían creado en cada división orgánica una comandancia de Obras y Fortificaciones, que sustituiría a la Comandancia de Obras y Reserva de Ingenieros.

dificultad de que Gran Bretaña se rinda, en la posibilidad de apoyar la *Operación Félix*. Para ello se debería contar como base de partida la línea española fortificada del istmo. Esta acción fue desechada a finales de enero de 1941, y aunque en marzo del mismo año se volvió a planear la *Operación Félix-Heinrich*, una variante en el tiempo y personal a utilizar, también sería abandonada en el mes de agosto cuando se abrió el nuevo frente del este, y hubo necesidad de llevar tropas de refuerzo a otros frentes. En cualquier caso, las dificultades del posible transporte a través de España no habían cambiado al no haberse mejorado nuestra red viaria. La otra colaboración sería en la lucha contra el enemigo común comunista en que, al igual que la mayor parte de los países de Europa, se organizó una unidad de voluntarios tipo división, con el nombre de *Azul*. Quedaría englobada en el Ejército alemán como la 250, combatiendo en el frente ruso desde octubre de dicho año hasta el mismo mes de 1943, y más tarde como *Legión Azul* hasta el 6 de marzo de 1944. Circunstancia esta última que no está relacionada con la fortificación de la frontera del territorio, pero que sí es indicativa de nuestras relaciones con los países del Eje.

Una vez que dejó de estar vigente esta operación se continuaría la fortificación frente al Peñón a partir del verano de este año, con la inicial y exclusiva intención defensiva de impedir una posible invasión aliada contra España. Luego vendría, en noviembre de 1942, la apertura de un nuevo frente aliado desembarcando en el norte de África y apoyándose en la base de Gibraltar, acción que acertadamente no sería entorpecida por el Gobierno español. Luego se alejarían del Estrecho las operaciones para, en septiembre de 1943, producirse la derrota de Italia, y luego la de Alemania. Con ello parece que debería haber acabado el problema y llegar la tranquilidad a Europa, pero quedó la secuela de la amenaza de la Guerra Fría, con lo que la cobertura de nuestras fronteras quedaba justificada.

Esta impermeabilización de las fronteras alcanzó por tanto a las terrestres de los Pirineos, istmo con el Peñón de Gibraltar y Marruecos, y a las marítimas de las costas de la Península, archipiélagos de Baleares y Canarias y Marruecos, y muy fundamentalmente la del Estrecho. No ocurrió lo mismo con la portuguesa con la que se había firmado el 17 de marzo de 1939 el Pacto Ibérico de colaboración, seguido el 29 de julio del Protocolo de Lisboa, que sería un refuerzo del anterior.

Las unidades de Ingenieros implicadas en los trabajos fueron muy numerosas. En principio actuaron las de las guarniciones inmediatas, ejemplo de los grupos mixtos de los archipiélagos, actuando muy fundamentalmente los regimientos de Zapadores núms. 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, que destacaron sus batallones a diferentes lugares de las fronteras de los Pirineos,

Campo de Gibraltar y Marruecos¹⁹, así como los regimientos de Fortificaciones núms. 1, 2, 3, 4 y 5 y los de Fortaleza núms. 1 y 2, unidades creadas a este efecto, y el de Ingenieros del Ejército²⁰.

La Fortificación

Se ha hablado de su importancia como sistema defensivo pero no de su aplicación como base de partida de acciones ofensivas, no solamente para reacciones locales y contraataques sino también como línea desde donde montar, con un ejército bien dotado de medios, un verdadero ataque de envergadura y en profundidad. Un estudio realizado consideraba que el Ejército español debería contar con cuatrocientos mil hombres encuadrados en veintidós divisiones, de ellas seis en los Pirineos, que poco después tendrían que ser reforzadas, pues a los sesenta días del inicio de las operaciones por los soviéticos llegarían éstos a la frontera con veinte divisiones²¹. Con él se podría cubrir cualquier acción ofensiva alemana realizada con nuestro consentimiento a través del territorio nacional (*Félix y Gisela*). Finalmente, éste último quedaría reducido a un plan defensivo de los puertos del Cantábrico y los pasos del Pirineo Occidental (con la Francia de Vichy), poniendo Alemania en vigor el 29 de mayo de 1941 la directiva 42, que establecía dicho plan en la Francia no ocupada y en España.

¹⁹ – 1943-60: Regimiento de Zapadores n.º 3 para C.E.

– 1943-60: Regimiento de Zapadores n.º 4 para C.E.

– 1943-60: Regimiento de Zapadores n.º 5 para C.E.

– 1943-60: Regimiento de Zapadores n.º 6 para C.E.

– 1943-60: Regimiento de Zapadores n.º 7 para C.E.

– 1943-47: Regimiento de Zapadores n.º 8 para C.E.

Las unidades de Ingenieros (no de las especialidades de Pontoneros, Transmisiones y Ferrocarriles) existentes desde 1940 a 1943 consistían en: diez regimientos, un batallón de la División 23, un batallón de Minadores, dos grupos de Zapadores y cuatro grupos Mixtos.

²⁰ – 1938-43: Regimiento de Fortificaciones n.º 1.

– 1938-44: Regimiento de Fortificaciones n.º 2.

– 1938-45: Regimiento de Fortificaciones n.º 3.

– 1939-46: Regimiento de Fortificaciones n.º 4.

– 1939-46: Regimiento de Fortificaciones n.º 5.

– 1943-60: Regimiento de Zapadores de Fortaleza n.º 1.

– 1947-60: Regimiento de Zapadores de Fortaleza n.º 2.

– 1946-60: Regimiento de Ingenieros del Ejército.

En 1945 se dictaron una serie de instrucciones generales orientadas al acoplamiento y nivelación de efectivos de estas unidades, al objeto de dejarlas al completo, especificando la conveniencia de darles prioridad de los oficios.

²¹ MARQUINA, pp. 136 y ss. El estudio se titulaba *La amenaza soviética contra la Península Ibérica y los medios para hacerle frente* y llevó el nombre de Drumbeat.

Al iniciarse la guerra de 1939-1945 existen ya dos grandes líneas fortificadas en Europa: la Maginot (en la frontera francesa y luxemburguesa), prolongada por los sistemas de líneas y zonas fortificadas de Bélgica y Holanda, y la Sigfrido (cubría toda la frontera alemana), que interesa comentar por separado, aunque sea brevemente, por lo que pueda suponer de intención como modelo de algo a copiar por España y, por supuesto, sin asomo de comparación. Muy poco después -en junio de 1940- con arreglo al Plan Ironside, para defender el Reino Unido del ataque de posibles desembarcos alemanes, se organiza la línea GHQ. Ésta fue concebida por el general sir Edmund Ironside y desarrollada por el FW 3 (Fortifications and Works) del War Office, aplicándose para su construcción experiencias de la fortificación alemana de la Primera Guerra Mundial (caso de las cubiertas de algunos *pillboxes* en East Anglian), o del período entre guerras (los *pimples* británicos fueron una copia de los *dientes de dragón*), los procedimientos técnicos especificados en *The Manual of Field Engineering (RE)* de 1936 (excepto para el obstáculo que no figuraba), ampliados con la *Regulation 50 of the Defence Regulation* de 1939, y en el táctico con el *Tactical Notes for Platoon Commanders*, de 1941. La línea GHQ protegía fundamentalmente Londres y la zona industrial del Midland, apoyándose en los cursos de agua. Otra más exterior fue establecida junto a las playas y puntos de cruce. En la construcción de los cinco mil *pillboxes* y defensas contracarro participaron hasta cincuenta y siete mil civiles. Esta línea fortificada pospuso la operación *León Marino* alemana, prevista para el 12 de octubre de 1940, hasta el verano del año siguiente.

La otra gran línea fortificada sería la muralla del Atlántico. Su fortaleza ha sido motivo de controversia, llegando a ser considerada, incluso por el propio general Guderian en sus memorias, sólo como una ficción orientada a la intimidación psicológica de los aliados, sin que sus fortificaciones y guarniciones respondieran a la realidad²².

La Maginot era un sistema fortificado absolutamente lineal, con potentes obras desde las que proporcionar un intenso fuego. Construido en un tiempo record desde 1930 a 1935, responde a un sistema defensivo francés de *frente continuo* (Plan Weygand) en la línea Somme-Aisne, en la región fortificada de Metz, a ambos lados del Mosa, y en la de Lauter, entre el Sarre y el Rhin, complementada con *erizos*. En sus cuatrocientos kilómetros cubría la frontera con Luxemburgo y Alemania con una ininterrum-

²² Esta misma opinión queda reflejada en el trabajo *El Muro Atlántico, un mito de la propaganda*, de Andrés S. Serrano, analista de Defensa, y Fernando Castillo, historiador.

pida cadena de casamatas hasta Suiza, pero dejaba al descubierto el flanco norte de las Ardenas. Todas las obras importantes, contaba con trescientos *bunkers* principales, estaban construidas con paredes de más de tres metros de hormigón armado y cúpulas blindadas de treinta centímetros de acero, y disponían de artillería y de medios mecanizados como ferrocarril subterráneo, luz eléctrica, montacargas, etc. La mayor parte de las obras, que adolecían del defecto de tener muy débil la gola, fueron destruidas por las cargas explosivas de los equipos de zapadores de asalto.

La línea alemana Sigfrido (la muralla del oeste), con sus ochocientos cincuenta kilómetros, organizada de forma muy profunda, cubría los frentes de Francia, Luxemburgo, Bélgica y parte de Holanda, siendo construida en tan solo dos años, en 1938 y 1939, y debería servir primeramente para cobertura y después de apoyo a la maniobra ofensiva, al principio contra el este (1939) y luego contra el oeste (1940). Aunque no estaba previsto sirvió, si no de detención, de interdicción en 1944 y 1945. Las obras, con espesores de unos dos metros, y en número de veintidós mil fortines, construcciones pesadas y fuertemente blindadas, se encontraban diseminadas de forma independiente en el terreno. Con posterioridad el armamento y muchos complementos de las obras irían a prestar servicio en la muralla del Atlántico que se extendía de hecho por el oeste, desde Holanda hasta la frontera española, aunque también una menor organización se desplegara desde esta última frontera a la italiana por el sur, en el Mediterráneo. Estaba formada por una línea de posiciones artilleras cerradas, sin profundidad, protegidas por fuertes obras de fortificación y una serie de obstáculos en las posibles playas de desembarco, con el cometido de impedir una invasión aliada por la costa.

La fortificación en los otros frentes de combate fue diferente, y así, en Rusia se establecieron varias líneas, la Stalin, proyectada para una extensión de mil setecientos kilómetros fue construida con cuatro mil doscientos obras, con espesores especialmente fuertes, de dos metros, en algunos sectores como los de Sebastopol, en el que se hizo un gran uso de obras ligeras de campaña, como complemento de la antigua existente; y en el de Stalingrado, montada sobre la defensa en profundidad en las zonas urbanas e industriales, siendo base de partida y de apoyo a las ofensivas soviéticas del invierno de 1942-43. En Finlandia fue la línea Mannerheim, que permitió la movilización, siendo barrera de detención desde noviembre de 1939 a marzo de 1940. En Grecia fue la línea Metaxas, un sistema de fortines de medianas proporciones que, siguiendo un sistema lineal de muy poca profundidad, complementaba las obras de hormigón con un despliegue de fortificaciones de campaña a lo largo de un terreno montañoso. En Italia, en el

verano de 1944, se establece la línea Gótica, en su mayoría con fortificación de campaña, haciendo un gran uso de los núcleos urbanos, para detener el avance aliado que, forzado por la defensa costera existente en Francia, había desembarcado en la península²³.

La cobertura de los Pirineos

El origen de la última fortificación de los Pirineos fue consecuencia de las informaciones recibidas de la situación social y política de Francia en 1937, y muy en particular de la existente en la región del Mediodía donde se habían refugiado huidos procedentes del bando republicano, que amenazan con sus filtraciones por algunos puntos de la frontera.

Esto se traduce en el mes de septiembre en el nombramiento de un inspector de la frontera franco-española que se encargará del estudio y dirección de las obras en dicha zona sobre la base de unas directrices u orientaciones generales procedentes del Cuartel General del Generalísimo. Para dicho cargo se designa al general Castro Girona. El documento en cuestión, fechado en 27 de septiembre, contempla entre sus puntos principales:

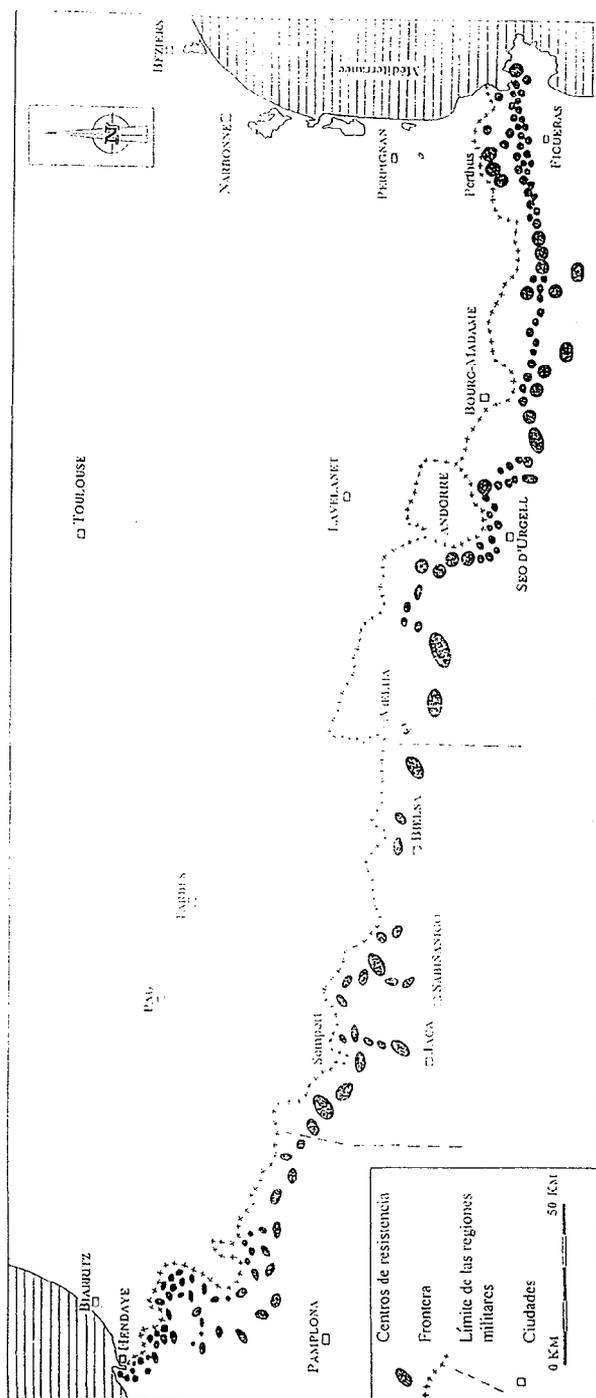
Guardar y asegurar la frontera con el menor número de tropas de mediana calidad (sic).

Organizar una línea de vigilancia y otra que barree lo más próximo posible a la frontera, y a continuación líneas sucesivas dando profundidad al dispositivo.

El carácter que distinga a estas obras ha de ser de urgencia en su ejecución *en previsión que en cualquier momento puedan surgir acontecimientos*.

Más adelante se solicitaría una puntual delimitación de la frontera y la mayor atención a los valles de Bielsa y Arán, y también se ordenaba que la fortificación se ajustase a las *Instrucciones*. Estas fueron: la de 13 de enero, *para el establecimiento de posiciones enmascaradas*, la orientada a *la fortificación de las diferentes líneas* de 8 de septiembre, y por último otra *para la organización defensiva del terreno*, de octubre, todas de 1937, que resultaron ser las primeras que supusieron un cambio radical, así como la modernización de las normas de la fortificación de campaña, y que se encuentran vigentes. El 29 de abril se dieron unas instrucciones sobre *mejoramiento de*

²³ También pertenecieron a la Segunda Guerra Mundial otras líneas fortificadas en los años cuarenta, como la *Muralla alpina* y la línea *Gustav*.



Línea fortificada de Los Pirineos

las organizaciones defensivas, y el 17 de mayo, también de 1938, sobre vigilancia y defensa de la frontera Norte.

En tanto no se empezaba a trabajar en la línea defensiva, el 1 de febrero de 1939, la inspección de los regimientos de Fortificación redacta unas *Normas para la organización defensiva de la Frontera Pirenaica*, de carácter *muy reservado*, que recoge las modalidades de empleo y las características de las obras a realizar, en las que resalta la importancia de habilitar pistas para el servicio de las posiciones y, muy en especial, para las armas pesadas de infantería y artillería.

En el concepto general de la defensa el autor del plan especifica: *no habiendo recibido ninguna información respecto al posible enemigo, ni sobre las fuerzas que podían afectarse a ella y (el) consiguiente plan de maniobra he tenido que desarrollar la labor con base puramente objetiva, que ha sido: estudiar la geografía y la historia.*

En el organismo responsable de la defensa, al referirse a los batallones disponibles, hace notar que *están nutridos con casados, (que) tienen escaso y mediano encuadramiento, y como armamento, solo disponían de fusiles. No son, por tanto, tropas eficientes para combatir.*

En las *Normas de la Organización del terreno* resalta el escaso valor que han demostrado las obras de fortificación de campaña durante las operaciones (?), por lo que es aconsejable el blindaje al menos de los puestos de ametralladoras y contracarro (por entonces se empleaba más la palabra antitanque), máquinas y los refugios con hormigón armado y con espesores mínimos de un metro treinta, por lo que no parece exagerado concebir con igual fortaleza una línea que ha de tener carácter definitivo y entra en el concepto de fortificación permanente.

En el empleo actual de los regimientos, al número 1 lo dedica a realizar prácticas, construyendo modelos de fortines en las proximidades de Pamplona; el número 2 se encuentra en período de organización en San Sebastián, apuntando la conveniencia de que sus trabajos de adiestramiento *no den motivo a nuevos comentarios en el extranjero*. Lo que no hace más que confirmar que *la defensa no consiste en el atrincheramiento, sino en la línea de fuego, pues su verdadera fortaleza se obtiene más por la potencia de fuego que por el hormigón armado*²⁴.

Ya el 27 de septiembre de 1937 el Cuartel General del Generalísimo consideró la necesidad de tomar medidas preventivas en la línea fronteriza

²⁴ El último de los tanteos de fortificaciones correspondiente a los Pirineos Orientales (zona de Cataluña) de marzo de 1939 se ajusta, como no podía ser menos, con las normas a los regimientos.

de los Pirineos, para poner a cubierto nuestro territorio nacional, fundamentalmente de infiltraciones de los republicanos refugiados en Francia, que pudieran producir acciones tales como golpes de mano y sabotajes, y también, ante la situación europea y el clima de conflagración mundial, aunque en forma testimonial, hacer sentir nuestra presencia en la raya con Francia. Por ello el 22 de octubre se ordena al Comandante General de Ingenieros realizar un estudio e inspección de la frontera, con arreglo a una serie de condicionantes, que por su precisión y amplitud en nada distan de la orden que motivaría la construcción de la fortificación de los Pirineos tres años más tarde.

Con arreglo al Plan de Defensa previsto, la primera orden de trabajos se dio en 1940 reforzando la fortificación en la parte de Irún, correspondiendo a la parte de la zona de Francia ocupada por los alemanes, trabajándose en el resto de la misma desde octubre de 1942. En noviembre de 1943 se da una nueva orden para el resto del Pirineo, empezándose a construir en otoño del siguiente año una línea defensiva que, apoyándose en la barrera natural, debería proporcionar la integridad total del territorio a lo largo del Pirineo en sus cuatrocientos cincuenta kilómetros, desde Puerto de la Selva a Fuenterrabía, cubriendo muy de cerca, con esta especie de frontera-muralla²⁵, los centros vitales próximos a la frontera, concretándose para Cataluña en las centrales eléctricas de Lérida en el Valle de Arán y en la cuenca del Noguera Pallaresa.

En 1946 la Unión Soviética inicia su labor de expansión ideológica por toda Europa, como avance de sus posibles propósitos de ocupación, y que da lugar a un estudio en mayo de 1947 por el Estado Mayor Conjunto que afecta a nuestra nación.

Durante las labores de fortificación las condiciones de trabajo fueron penosas en razón a su ubicación en montaña, con clima duro, durmiendo en tiendas de campaña y acabando muchas veces un hormigonado que no se podía interrumpir a la luz de los focos de los viejos pero duros camiones 3HC. El transporte con mulo de los materiales era frecuente, teniendo que utilizar la pequeña herramienta, incluso los molinos areneros portátiles, pues todavía no nos había llegado el material norteamericano (se recibió el año 1954 con el primer tractor, un Caterpillar D-7, que fue asignado al Regimiento de Zapadores de Fortaleza n.º 2).

²⁵ Líneas defensivas han existido siempre, con mayor o menor eficacia. La célebre muralla *Adriano*, que los romanos tendieron a través de Inglaterra para defender el país de la irrupción de los escoceses. La de *Numancia*, la *Muralla China*, la de *Trajano* en el recodo del Danubio hasta el Mar Negro. Incluso la más reciente del muro de dos mil kilómetros que separa las zonas controladas por marroquíes y saharauis en el desierto, son buena prueba de ello.

En el año 1942 dos disposiciones van a influir en el desarrollo de la fortificación: una, la de 7 de mayo sobre material, dando normas para la recuperación del material de Ingenieros desperdigado por el territorio procedente de la campaña, y otra, el 28 de octubre sobre personal, ordenando la incorporación a las unidades del Ejército del personal de los batallones de trabajadores. La distribución de las obras fue muy irregular: se construyeron cuatro mil quinientas (cuando se tenían que haber hecho diez mil), pues había centros de resistencia que tenían hasta sesenta y cinco, mientras en otros había solamente dos, dándose la siguiente prioridad en las obras:

- 1°) Asentamientos de armas para ametralladoras y fusiles ametralladores.
- 2°) Observatorios y puestos de mando y los correspondientes a contracarros.
- 3°) Para las ametralladoras antiaéreas y morteros.
- 4°) Abrigos para personal.

Otro tanto ocurrió en algunos centros con el piqueteado de los vértices de la alambrada general. La protección de las obras era contra proyectil del 75 y la dosificación del hormigón no muy rica (de 3-3-1/arena, grava, cemento).

La fortificación trajo como consecuencia, además de la realización de las obras y las pistas, así como la preparación del Plan de Destrucciones (a cargo de las compañías de Obras), el establecimiento de los mencionados Depósitos Avanzados de División de Material y de los Parques de Sub-sector (con herramienta y maquinaria de zapadores, fundamentalmente alambrada, dependientes de los Depósitos Regionales y del entonces Parque Central de Ingenieros), así como del servicio de conservación y enmascaramiento de las obras (a cargo de las compañías de vigilancia), dando una buena solución a este último, en especial para las ubicadas en el valle del Ampurdán, y teniendo a cargo el piqueteado, necesario para el alambrado general del último momento de los centros de resistencia.

Este mismo año se cierra la frontera, y el 10 de febrero de 1948, al reabrirse la frontera, cesan los trabajos de construcción, dedicándose por entero a la conservación de las obras y algunos trabajos de pista. Esta fortificación, cuya utilidad se consideró válida en todo momento, desaparecería ante el cambio de política exterior, y al dejar de estar en vigor la zona impermeabilizada y con ello ser absorbida por las edificaciones y vías de comunicación civiles. Pronto fue silenciada, como lo declaraba un periódico francés: *llama la atención tanto por su amplitud como por el rigor en su concepción*

y realización. Y sobre todo por el hecho de que haya pasado casi desapercibido hasta hoy.

La idea primitiva proyectada en plena guerra civil fue prontamente adaptada a la situación de la posguerra. La defensa estaba reglamentariamente constituida por un obstáculo (terreno y fuego) y sus zonas de seguridad y resistencia, en los que, habida cuenta de sus características, la adaptación a los nuevos despliegues tácticos, no habría de suponer el empleo de guarniciones numerosas. El terreno era en gran parte escarpado, con vías naturales de penetración y accesos obligados, así como con zonas pasivas. Esto requeriría fundamentalmente el empleo de tropas de montaña, móviles y ligeras, y que su guarnición no fuera similar en densidad a lo largo de toda la línea defensiva (la parte central de los Pirineos estaría más desguarnecida -por la fortaleza del terreno- encontrándose la mayor concentración en las zonas vasca y catalana). Para su zona de reacción y la cobertura de región contaría con dieciocho divisiones desdobladas (tres cuerpos de Ejército), mas dos agrupaciones de reserva (con dos divisiones cada una).

Las organizaciones defensivas dispuestas en profundidad se complementarían con la construcción de depósitos para el despliegue de los parques principales y avanzados de material (fundamentalmente alambrada), vías de comunicación, pistas y caminos cubiertos, y la preparación de planes de fuegos, destrucciones (series complementaria y mínima de carreteras y ferrocarril) y barreamientos conducentes a una defensa escalonada. El personal que estuvo trabajando se puede cifrar en veinticuatro batallones -unos doce mil hombres- pertenecientes a siete regimientos de Ingenieros, con la colaboración de unidades de Infantería. Por contado que toda España se convertiría en base de operaciones y, si fuesen rebasadas las defensas de la costa cantábrica, así como la fortificación de los Pirineos, podrían ser utilizadas barreras naturales como la Ibérica, Central y Sierra Morena y apoyarse en el Ebro, Tajo y Guadalquivir. Todo era cuestión de disponer un buen y meditado plan de obstrucciones y destrucciones y de medios suficientes para reaccionar, solicitándose por parte española el desorbitado apoyo de cuarenta divisiones del Reino Unido en caso de que se produjese tal invasión. Las primeras fortificaciones nacieron formando parte de núcleos de resistencia sobre las vías de penetración fundamentales. Esta disposición en centros de resistencia, guarnecidos por una unidad tipo batallón, que protegían un frente de cuatro kilómetros, y ocupaban una profundidad similar, se construyeron en diferentes líneas según la importancia y el tipo de terreno, hasta un total de ciento sesenta y seis, distribuidos de la siguiente forma: noventa y seis en Cataluña, veinte en Aragón y cincuenta en la zona vasco-navarra, correspondientes a dieciocho subsectores (normalmente a

cuatro CR,s por subsector). Además de estos conjuntos de obras se construyeron otros independientes, específicos para la defensa contracarro inmediata de poblaciones importantes.

Dependiendo de la dirección general de Fortificaciones y Obras, y a través de las dos comisiones de Fortificación de los Pirineos (Orientales y Occidentales) y de las correspondientes comisiones técnicas y subcomisiones divisionarias de fortificación, colaboraron en este cometido los regimientos de Fortificaciones, Fortaleza y Zapadores siguientes:

Fortificaciones núm. 1 (1938-43): se crea en Pamplona con prisioneros especialistas en construcción, encuadrados con personal del reemplazo 1928 que hubiese pertenecido a Ingenieros.

Fortificaciones núm. 2 (1938-44): con tropa perteneciente al reemplazo 1927 de los batallones de Zapadores Minadores núms. 5 y 6. Trabaja en Puigcerdá, Molló, Llansá y Alp (Gerona), y en Orgañá, Coll de Nargó, Seo de Urgell, Arseguel y Alás (Lérida).

Fortificaciones núm. 3 (1939-45): en abril de 1939 despliega sus batallones en Figueras y Olot (Gerona), quedando afectos a las divisiones 74, 73, y 15. Posteriormente, a disposición del Servicio Militar de Puentes y Caminos de Cataluña, en trabajos de reconstrucción de puentes, pistas y construcción de refugios de montaña.

Fortificaciones núm. 4 (1938-46): una vez disuelto pasan sus tropas a integrarse en el Regimiento de Ejército.

Fortificaciones núm. 5 (1939-46): creado por orden del Cuartel General del Generalísimo de fecha 25 de diciembre de 1938, trabaja en el Pirineo hasta 1940, en que se disuelve uno de los batallones y los dos restantes pasan a trabajar en Marruecos.

Fortaleza núm. 1 (1943-60): dedicado a la realización de obras de fortificación y trabajos de pista, así como de su conservación y vigilancia, y despliegue de los Parques Avanzados de División de Material de Ingenieros, en el Pirineo Oriental.

Fortaleza núm. 2 (1947-60): sobre la base del Regimiento de Fortificación n.º 1. En obras de fortificación, vigilancia y entretenimiento de las mismas a lo largo de la frontera francesa en las zonas de Guipúzcoa, Navarra, Aragón y Pamplona.

Zapadores núm. 3 (1944-47): reforzando a los Zapadores de Fortaleza n.º 1, desplegado en Figueras, Viure, Pons de Molins, y Escalada y Boadella (Gerona).

Zapadores núm. 5 (integrada en la División de Montaña Navarra núm. 6).

Zapadores núm. 6 (1960-65): sobre la base del Regimiento de Fortaleza n.º 2 y Mixto de Ingenieros núm. 6. Destacado en las zonas de Behobia, Ventas de Irún, San Marcial y Gaínchurizqueta.

Zapadores núm. 7 (1944-45): trabaja en 1944 en las zonas de Lérida (Orgañá, Pons y Coll de Nargot), así como en Guipúzcoa y Navarra (Lazcano, Aoiz, Lumbier e Isaba).

Zapadores núm. 8 (1945): en la zona de Figueras (Gerona), así como en Canfranc (Huesca), para realizar trabajos de fortificación en la frontera. Regimiento de Ingenieros de Ejército (1946-53): Creado sobre la base de los regimientos de Fortificaciones 4 y 5, en trabajos de fortificación y pistas en Garde (Navarra) y Seo de Urgel, Viella (Boca Sur del Tunel), Vilanova de Bonet, Castelnou y Bescarán (Lérida).

Se ha querido ridiculizar y justificar por algún extranjero lo que llamaban la *Línea P*, y también peyorativamente *Línea Pérez*. En todo caso podría referirse al general Juan Petirena Aurrecochea²⁶ que, encargado de las fortificaciones, celaba en todo momento por el buen resultado de la empresa. Otra despectiva denominación, localizada en la zona de Cerdaña, Andorra y Urgell, fue la de *Línea Gutiérrez*. Se decía tener como misión fundamental el impedir el paso del *maquisard* procedente de Francia. Lo cual no deja de ser una incongruencia el dedicar una fortificación de estas características para una amenaza de este tamaño, con un carácter local, y para un tipo de actuación como el del maquis. Su aparición se produjo en 1944. Con la progresiva retirada alemana tras la liberación de Francia el 19 de agosto, el sur quedó en manos de exiliados españoles, *maquis* y comunistas que, concentrados en Mont-Louis, penetraron por el Pallars Sobirá y el Valle de Arán del 16 al 31 de dicho año, invadiendo éste último con cuatro mil hombres organizados, uniformados, y bien armados, con la intención de profundizar en su penetración. Esta acción, que no fue la primera pero sí la más importante, fracasó ante el despliegue del ejército el 2 de noviembre. Estas muy limitadas incursiones estarían condenadas al fracaso, como las que se realizaron incluso mediante desembarcos en las costas de Almería y Granada con personal procedente de Orán y Argel. No obstante fue casi continuo el pase y acoso de elementos ligeros del maquis, que ya se habían entrenado con su actuación en Francia contra el ejército de ocupación alemán, para enlazar con los guerrilleros de la zona del Maestrazgo y las sierras del Bajo Aragón. De hecho la acción de los maquis fue desde 1945 hasta 1947, quedando totalmente erradicada en 1951. Otra opinión, aún más

²⁶ De 1909 a 1913 participa en la fortificación ligera en la guerra de Marruecos. En 1931 y por la ley de Azaña pasa a la situación de retirado hasta que en septiembre, una vez liberada la plaza de San Sebastián, se incorpora al Ejército nacional. En junio de 1945 se incorpora al Cuartel General del Ejército de los Pirineos como Jefe de Ingenieros, establecido en Zaragoza y luego en octubre pasa a Madrid, hasta 1950 en que cesa en dicho cometido.

difícil, era el mantener que sería una línea para detener el hipotético avance ante una invasión soviética. La realidad fue que la fortificación realizada, de carácter permanente²⁷, cumplía en todo su tiempo de vigencia condiciones suficientes para su efectividad ante una amenaza real y concreta. Coincidente con su final se inició un plan de artillado preferentemente en la costa de Barcelona, estimándose como de primera urgencia baterías en San Adrián de Besós, Turó Castelldefels, Gavá, y sustitución de la existente en Montjuich.

Las costas

Como se ha citado, el Plan de Defensa de las costas debería basar su fortificación en dos grandes grupos: el correspondiente al artillado, con asentamientos a barbata y en cúpula -para la gran diversidad de materiales con que se contaba- y que debería incluir, en su caso, puestos de mando, depósitos, polvorines, refugios y asentamientos de proyectores, y el dedicado a la infantería, con obras ligeras de campaña y también permanentes, para asentamientos de morteros, contracarros, ametralladoras, fusiles ametralladores, observatorios y puestos de mando, abrigos, y siempre vías de comunicación.

Así, en el archipiélago balear, en los años 1940-41-42-43 se trabaja fundamentalmente la fortificación, dándose preferencia al mantenimiento y mejora de las obras construidas durante los años 1944-45. En 1948 se realizaría el artillado de La Mola en Mahón, y en la bahía de Alcudia se construyen, en forma permanente, ocho nidos de ametralladora sencillos y quince dobles, así como dieciséis asentamientos para fusil ametrallador. Para estas obras trabaja el Grupo Mixto de Ingenieros n.º 1, con la colaboración de tropas de Artillería e Infantería, así como personal civil. Dos años después, en mayo de 1940, se dicta la *Instrucción General para la Defensa*, que es seguida de otras en que se dan normas para la organización defensiva de las islas, mantenida con ligeras modificaciones durante los dos siguientes años. En 1941 se constituye una junta local de defensa y armamento por cada isla, encargada del estudio y redacción de proyectos parcia-

²⁷ Algunos la han considerado como de campaña, apoyada en obras semipermanentes, tal vez basándose, más que en las características de las obras en las cubiertas y blindajes con espesores de ochenta centímetros, en la densidad y materiales (armas) a las que proteger, y en una dispersión que era la acorde con las reglas tácticas del momento.

les relativos a la construcción de nidos protegidos en playas y calas, y a la propuesta de nuevas baterías de costa y modificación de las actuales (Mallorca y Menorca).

El conjunto de la fortificación de carácter permanente, destinada al despliegue de las unidades de Infantería, consistió en más de un centenar de asentamientos (nidos) de ametralladora y de fusil ametrallador, dobles y sencillos, disponiendo algunos de los primeros solamente de blindaje ligero en la cúpula. A las baterías se les proporcionó la defensa inmediata, mejorando en lo posible sus instalaciones de los puestos de mando, observatorios y depósitos de municiones, y atendiendo a la apertura de vías de comunicación, redactándose el Plan de Destrucciones correspondiente a las mismas. Los mayores artillados correspondieron a baterías de 30.50 y 15.24.

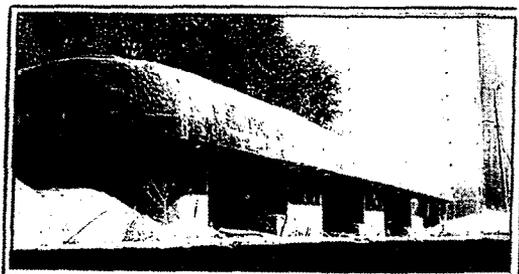
El último estudio de detalle sobre la fortificación del archipiélago canario había sido de 1910 a 1928 por las comisiones de estudios de defensa de las Islas Canarias, y solamente se habían redactado planes de defensa particulares a cargo de las unidades de guarnición. Con arreglo al Plan de Defensa conocido se inician las obras a partir de 1943 y hasta 1954, consistiendo, para la defensa a cargo de la infantería, en nidos de ametralladoras, distribuidos en las playas de las diferentes islas de la siguiente forma: En Tenerife, sesenta dobles y setenta y cinco sencillos; en La Palma, veintidós sencillos; en La Gomera, ocho sencillos; en Hierro, tres nidos dobles y ocho sencillos; en Gran Canaria, cuarenta y ocho nidos²⁸; en Lanzarote, cuarenta y cuatro sencillos y veinticinco dobles, y en Fuerteventura, doce sencillos y cuarenta y cuatro dobles. Más tarde, en 1959, solamente se haría alguna obra aislada, construyendo algún nido para sustitución.

Las obras realizadas correspondientes a las baterías fueron: en la provincia de Tenerife, doce para costa, tres para artillería antiaérea en posiciones fortificadas y nueve asentamientos para proyectores; en la de Gran Canaria, dieciséis de costa, ocho para proyectores y una posición fortificada para baterías antiaéreas.

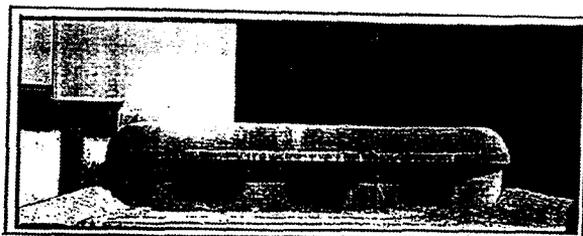
Asimismo, en 1948, se realizaría el reartillado de dos baterías. El material operativo de costa contaba con baterías de 30.50 y 15.24.

Fue la época en que tuvieron mayor desarrollo las unidades de costa y su artillado, tanto en el Cantábrico como en el Mediterráneo, pasando de siete regimientos en 1939, a doce, una agrupación y un grupo en 1947,

²⁸ De ellos, once nidos de planta semicircular de ochenta centímetros de espesor, diecisiete de planta rectangular sencillos de ochenta centímetros también, once circulares protegidos con soleras, tres circulares sin solera, un nido de un solo frente sin solera, dos nidos de un solo frente con solera y dos nidos de dos frentes con solera.

**FORTIFICACIONES EN LA LINEA
(1940-45)**

Bunker Artillero 152 a, situado junto a la antigua Comandancia Militar



Bunker artillero 162 b situado en la parte posterior del Juzgado del Distrito



El impresionante Bunker artillero 158

mejorándose los asentamientos de los mayores tubos disponibles, tan representativos como los 38.1, los 30.5 y los 15.24, en los sectores Vizcaya, Galicia (Rías Altas, batcrías de Hércules, la de Punta Herminia y en El Ferrol y Rías Bajas, Ons), Cataluña, y Cartagena. Posteriormente algunos de estos materiales pesados serían trasladados al Estrecho, que cobraba cada vez mayor importancia, sin que en general se acometieran grandes reformas, antes bien otros se darían de baja antes de los cincuenta.

La unidad más representativa en esta fortificación en el Norte fue el Regimiento de Zapadores n° 7 que, nada más crearse en 1943, se hizo cargo de la fortificación de la zona de Gijón.

El Campo de Gibraltar, el Estrecho y Marruecos

Es conveniente la consideración del conjunto de estos tres frentes por su interrelación en el cierre del Estrecho, aunque las razones de su fortificación respondieran a motivos diferentes.

Así, para evitar que un posible invasor que, tomando por base el territorio británico de Gibraltar, en una acción de mayor o menor sorpresa, se apodera de La Línea y poniendo pie en terreno español tratase de obtener más amplios objetivos, se procedió con la mayor urgencia a organizar la defensa del frente de tierra del Campo de Gibraltar, así como a vigilar y cubrir con una línea fortificada la costa próxima del Estrecho.

El proceso de las órdenes para la ejecución de los trabajos fue el siguiente:

– Como origen inmediato, la del Cuartel General del Generalísimo de fecha 1 de mayo de 1939.

– Las de la comisión de Fortificación Costas-Ejército del Sur (del Campo de Gibraltar), una de fecha 24 de junio -modificada el 3 de agosto- referente a la ejecución de las obras de defensa en la primera línea del frente de tierra, y la otra de 1 de julio -todas del mismo año- sobre el establecimiento de una línea de vigilancia en el sector de la costa desde Tarifa a Punta Paloma, así como los planos, modelos, croquis e instrucciones para los diferentes tipos de obras.

En base a este telegrama cifrado, el Cuartel General del Ejército Sur, origen de todo el proceso, da una orden, de 1 de mayo de 1939, que con carácter urgente contempla:

– Cerrar con muros de cemento y piedra los accesos del Peñón de Gibraltar a La Línea manteniendo tres portillos cerrados con obstáculos móviles de vigas de hierro.

– Establecer una primera línea fortificada, de mar a mar, entre la verja y La Línea, con obras de cemento revestidas de adoquines²⁹, y a cubierto de una amplia zanja antitanque.

– Efectuar obras interiores de defensa que corten las avenidas y líneas de penetración en La Línea.

– Establecer una segunda línea fortificada de igual fortaleza al sur de El Campamento y La Atunara, a cargo de dos centros de resistencia, y con un tercero entre ambos apoyado en las laderas y sierra de Carbonera.

– Fortificar una línea en el trozo de costa entre La Línea y el río Guadiaro por el Mediterráneo, así como con Punta Carnero por la bahía de Algeciras, con elementos de resistencia separados unos mil metros uno de otro aproximadamente.

– Establecer otra similar en la costa de Tarifa a Punta Paloma en el Atlántico.

Para lo que se dan las órdenes del día 1 (orden de trabajos al Regimiento n.º 4), del día 7 (orden de agregación de personal al mismo, con diez compañías y un batallón de trabajadores³⁰, y del día 22 -todos de mayo- en el que se nombra la comisión, suspendiéndose por el momento los trabajos emprendidos.

Las de la comisión de Fortificación Costas-Ejército del Sur³¹ establecen como características generales las siguientes:

– Proporcionar protección para proyectiles de 155 mm. a los refugios y nidos de armas automáticas.

– Como defensas antitanques establecer dos líneas de verrugas de mar a mar, la primera a base de *dientes de dragón*, y la segunda con obstáculos de carriles y alambre de espino, intercalados en seis filas al tresbolillo a dos metros y medio entre cada dos, cimentados y arriostrados.

– Instalar minas entre las verrugas de forma que su explosión no las destruya.

– Preparar cortes de carretera mediante voladuras preparadas de ocho metros por tres de fondo.

²⁹ Además de proporcionar enmascaramiento, formaban una primera capa sobre la cubierta de cemento, de la que no eran totalmente solidarios, absorbiendo el impacto directo del proyectil. Es la misma técnica que se empleó con la coraza refractaria (activa) en los carros de combate.

³⁰ Hubo una gran escasez de mandos, especialmente cuando se licenció a los oficiales y suboficiales de complemento, honorarios y provisionales, pertenecientes a los reemplazos desde 1927 hasta 1930 y anteriores que así lo deseasen.

³¹ Alfonso Escuadra Sánchez hace referencia a la participación de ingenieros alemanes en el diseño o construcción de las obras, lo que podía estar contemplado indirectamente en la segunda fase del plan previsto.

– Cubrirlas con dos fortines con asentamiento para ametralladora y pieza antitanque.

– Construir un muro aspillerado a la altura de la retaguardia dejando paso libre, pero interceptable por una barra.

– Adoptar los tipos de obra establecidos en las instrucciones del Generalísimo (tipo campaña y reducto).

– Alambradas dobles y de cuatro filas.

La organización de la línea de vigilancia estaría a cargo de una serie de elementos de resistencia en las costas, en forma de subelementos, para advertir un intento de desembarco e impedir, dentro de los medios, la acción de un golpe de mano. Las obras en general a ejecutar serían subelementos normalmente en la superficie, aunque se construirían algunas del tipo de Torre Nueva (en la línea hasta el Guadiaro) que lo serían subterráneas, y que incluían, además de asentamientos de armas automáticas, también de artillería de campaña y contracarro, puestos de mando, abrigos y observatorios. El número de elementos de resistencia sería de catorce en la línea del Guadiaro, con un total de ciento cuarenta y nueve obras; para el sector La Línea-Algeciras once, con veintidós obras, y para el resto de la costa, de Algeciras a Punta Carnero ocho elementos; para la Ensenada de Cala Arena dos, y para el de Tarifa-Punta Paloma doce, con lo que resultarían un total de trescientas veinticuatro obras. El conjunto de obras de fortificación a realizar, sumando las del istmo y las de las costas adyacentes, de cuatrocientas noventa y cinco y siendo el tipo de los diferentes modelos con arreglo a su cometido:

– Tipo de subelemento (CGG.)

– Diferentes tipos de subelementos de superficie reforzado para primera línea y costa (RF4).

– Tipo de subelemento acorazado para primera línea (RF4).

– Obstáculos antitanques (RF4).

– Fortín de barreamiento en carretera (BZ2).

– Nido de armas automáticas en caverna (Torre Nueva, RF4).

– Batería (Camorro, BZ2).

– Tipo mortero y ametralladora (RF4).

Existían obras importantes con asentamientos de hasta cinco ametralladoras, y de seis cañones de 65 mm³².

Estuvo a cargo de la dirección y ejecución de la obra, que duraría de 1940 a 1945, el Regimiento de Fortificaciones n.º 4 hasta su disolución en

³² ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso: «Megalitos» de hormigón y acero. Algeciras.

1944, contando con la colaboración del Regimiento de Fortificaciones n.º 2 (el Primer Batallón desde agosto de 1940 hasta febrero de 1942, y el Segundo Batallón desde 1941, con fortificaciones y carreteras en Punta Paloma) que hasta dicho año fortifica en la Segunda Región Militar, y el Batallón de Zapadores n.º 2. Asimismo, trabajan prisioneros de guerra y obreros civiles bajo mandos militares.

El despliegue de las obras para la infantería se iniciaba en Cabo Gracia (Punta Caraminal), mientras que el correspondiente al artillado lo hacía desde Huelva acabando para ambas en Sotogrande, lo que supuso la construcción de una amplia red de pistas.

En cuanto a la artillería, de la que no existía ningún vestigio tanto en la bahía de Algeciras como en las costas del Estrecho cuando se inició la guerra civil, fue necesaria para su defensa la organización del Regimiento de Artillería de Costa n.º 1 que pasó a disponer en poco tiempo de cinco a treinta y seis baterías, siendo sus primeros asentamientos en Punta Carnero, El Bujeo y la zona de Getares en Algeciras, en Tarifa y más tarde en Camorro Alto, frente a la costa del Estrecho.

La orden de fortificación del Campo de Gibraltar y del artillado del Estrecho, una vez finalizada la guerra civil, implicó la organización de una comisión mixta para su estudio, así como la redacción, el 31 de diciembre de 1939, del proyecto de artillado e iluminación del Estrecho, quedando para 1940 una batería en Algeciras y dos en Tarifa. En septiembre de dicho año el Regimiento de Costa n.º 1 incluía la denominada Agrupación de Algeciras, que en marzo de 1941 se transforma en la Agrupación del Estrecho (o Costa del Estrecho), y también cuenta con artillería de campaña, para lo que es necesaria la preparación de asentamientos fijos y eventuales.

Estos trabajos de artillado supondrían la construcción y mejoramiento de pistas, así como de los asentamientos de las piezas, para lo que se nombra una comisión técnica de Ingenieros y una doble comisión de Artillería³³. Para finales de 1943 se concluía el proyecto de artillado y se creaba el Regimiento Mixto de Artillería de Costa del Estrecho que, el 20 de agosto de 1947, tomaba la denominación de Regimiento de Artillería de Costa de Algeciras.

La zona de Marruecos fue una de las grandes preocupaciones de Alemania, pues existía por un lado el peligro de que Gran Bretaña levantase

³³ Las piezas procedían, en parte, de barcos de guerra, por lo que contaban con la protección de sus escudos, entrañando una gran dificultad su transporte, en el que no solo se emplearon camiones pesados y ligeros, tractores, remolques, grúas y gatos, sino que también se tuvo que recurrir a los casi centenarios locomóviles.

contra la Francia de Petain las colonias francesas del norte de África, y por otro estaba el interés por conseguir bases en su costa, en principio las de Agadir y Mogador, aunque luego se pactase la utilización indiscriminada de los puertos españoles. Con arreglo a esta necesidad de proporcionar seguridad se llevó a cabo una concentración de fuerzas en la zona y se comenzó a fortificar la divisoria entre los protectorados español y francés con ochenta y siete mil hombres, lo que haría manifestar a un alarmado Petain que *solo había un trecho entre las obras defensivas y las bases de apoyo*.

Las unidades que actuaron en esta zona en trabajos de fortificación y carreteras fueron:

– El Regimiento de Fortificaciones n.º 2, que en el primer semestre del 1943 se encontraba prestando servicios de reparación y conservación de pistas en la zona de Melilla, y en parte de 1944 en trabajos de fortificación de dicha plaza.

– Asimismo, este regimiento se hizo cargo en 1940 de las obras correspondientes a la zona de Ceuta en Zeluan y Benzú.

– El Regimiento de Zapadores n.º 9 desde 1940 a 1942 fue utilizado en trabajos de fortificación y pistas en los sectores de Tánger, Larache-Alcazarquivir y Xauen.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Franco, militar*. Madrid, 1995.
- DÍAZ DE VILLEGAS, José: *Nueva Geografía Militar de España*. SHM. IV-18-10-1.
- EMC: *Extracto de Organización y Localización del Ejército (años 1940-1950)*. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid.
- ESCUADRA, Alfonso: *"Megalitos" de hormigón y acero*. Algeciras.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos: *Antología de 40 años (1936-1975)*. La Coruña, 1983.
- FRONTELA CARRERAS, Guillermo: *Medio siglo de la Artillería de Algeciras. El Regimiento de Artillería de Costa n.º 1*. Algeciras, 1993.
- HERMET, Guy: *L'Espagne de Franco*. París, 1974.
- LOVEDAY, Arthur F.: *Spain 1923-1948: Civil War and World War*. Bridgewater, 1949.
- MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la Política de Seguridad Occidental, 1939-1986*. Ediciones Ejército, Madrid, 1986.
- PAYNE, Stanley G.: *Franco: el perfil de la historia*, Madrid.
- PONS PRADES, Eduardo: *Guerrillas españolas 1936-1960*. Barcelona, 1977.
- PRESTON, Paul: *La guerra civil española*. Barcelona, 1987.
- RUIIL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y III Reich*, Madrid, 1986.
- SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *La Fortificación del siglo XX*. Inédito.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de la guerra de Liberación*. Madrid, 1945.
- THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*. Barcelona, 1980.
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona. 1992.